

Miguel Ángel Sierra

Ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad; por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti.

De las muchas interpretaciones que ha tenido, tiene y tendrá el poema de John Donne, la más inmediata es que no hay un ser humano que valga más que otro. Creo que esta afirmación es esencial en la vida y desde luego trivial en la muerte, que es la que nos iguala definitivamente a todos. Dicho esto, me duele la crueldad con que esta sociedad, y no me refiero solo a la española aunque aquí el problema se exagera, trata a sus científicos cuando parten para el viaje del que nunca se vuelve. Estamos, desgraciada pero inevitablemente, asistiendo a la desaparición de una generación de Químicos que cambió nuestra disciplina y la Sociedad para siempre. Valga como ejemplo el de Carl Djerassi que murió el 30 de enero de 2015.

Pocos podían sospechar que cuando Luis Miramontes, Carl Djerassi y George Rosenkranz prepararon en 1951, en unos laboratorios de Cuernavaca en Méjico, las primeras muestras de noretindrona, la sociedad iba a cambiar de forma irreversible. Ningún otro descubrimiento del siglo xx ha producido un cambio social tan profundo como esta síntesis química, simplemente porque permitió (ideologías aparte) que el 50% de los seres humanos pudiesen, por primera vez en su historia, decidir libremente sobre un aspecto esencial su vida. Las repercusiones de este descubrimiento en la humanidad son como las olas del mar, constantes e inexorables en la erosión de la idea clásica de nuestra forma de vivir. Más allá de dispositivos electrónicos, computadores, materiales con propiedades sorprendentes, nuevos fármacos que alargan la vida, la píldora anticonceptiva supuso un torpedo a los fundamentos de una sociedad, todavía anclada en estereotipos de otras épocas. Por supuesto, ni Miramontes ni Djerassi recibieron el Premio Nobel. Las implicaciones sociales y religiosas de su trabajo no eran acaso las correctas.

¿Cuántos químicos se han enterado de la muerte de Djerassi? ¿Cuántos científicos? ¿Y el ciudadano corriente? ¿Les ha importado algo a los medios? Yo no lo creo y menos en España. Vivo en un país en el que medio millón de personas fueron al entierro de Lola Flores, en el que un partido de fútbol de relevancia (seguro que el Atleti de Madrid es uno de los que participan en ese evento) lo ven unos cuantos millones de personas en el mundo, en el que el sacrificio de Excalibur (el perro de la crisis del Ébola) es capaz



de provocar una manifestación, y para qué seguir. ¿Qué hacemos mal para que a los químicos más grandes no se les reconozca socialmente ni en el momento de su muerte?

La reivindicación social de nuestro trabajo debemos hacerla todos y cada uno de nosotros, pero no en las reuniones de colegas, ni en las mesas redondas especializadas, sino en la calle. Hacer divulgación en el día a día. No dejar pasar sin escribir, llamar y protestar por las estupideces que dicen los medios respecto a la Química, las opiniones de los señores que saben de todo y hablan de todo en esos medios (el término que se usa ahora entre los jóvenes para esta nueva profesión es “todólogos” y, desgraciadamente, incluye a algunos colegas que no saben cuándo hay que callarse). El hablar y presionar al Gobierno de turno es realmente difícil en este país si se tiene en cuenta que a los químicos nos representan, entre otras, tres sociedades mayores.

He andado sobre la tumba de Darwin en Londres, he estado a los pies de la Torre Eiffel que está rodeada por los nombres de los científicos más grandes de Francia, he visto en Alemania calles y más calles dedicadas a sus Químicos, y también he visto calles dedicadas a los AC/DC, a Lola Flores (al pobre perro todavía no, pero todo llegará) pero no a Djerassi, o a Miramontes en España. Vaya desde esta revista un homenaje con todo el respeto y la más profunda admiración a todos los químicos que con su trabajo han cambiado a mejor nuestro mundo, aunque el mundo esté tan ciego como para no verlo.

Gracias por leer.

MIGUEL Á. SIERRA
Editor General de *Anales de Química*